



Artículos

Anuario 2016: las relaciones con América Latina

Victoria Zapata y Agustina González Ceuninck

Analizar la agenda de vinculaciones respecto a la región de América Latina en un escenario en el que hubo un cambio en el ejecutivo nacional, trae aparejado algunas consideraciones tanto de fondo como de forma, debido esto a las características que dicho escenario mantiene a nivel interno, así como a la calificación que se le otorgó a la región durante la última etapa de la gestión de Cristina Fernández y la que tendrá en el reciente mandato de Mauricio Macri. Se intentará entonces desarrollar brevemente algunos puntos centrales que hacen a las notas características de ambos y qué incidencias han tenido en nuestra política exterior hacia la región.

Como primer punto debemos hacer mención y, en cierto sentido recordar, que para la gestión de Cristina Fernández, América Latina así como el Cono Sur más específicamente se constituyó como el lugar privilegiado de la agenda de política exterior, ya que se la consideró como el espacio natural para el posicionamiento de la Argentina en el mundo, pero más que nada era "nuestra casa". Prácticamente en el último tiempo, se buscó la redefinición del rol que pasaría a tener nuestro país, por cuanto las iniciativas estuvieron centradas en que Brasil gestione nuestro ingreso al bloque de los BRICS, favoreciendo en principio las relaciones bilaterales entre ambos países, pero más importante aún, el ingreso a un contexto no ya regional sino global, a través de las potencias intermedias. Sin embargo, la participación en el bloque de los BRICS tuvo una doble lectura: por un lado las vinculaciones interbloques dadas por las cumbres UNASUR-BRICS que marcaban una suerte de viraje respecto de las tratativas que esperaba Brasil se profundizaran con el acuerdo Mercosur-UE. Pero por otro, luego de la dificultad de los BRICS acaecida por la crisis de 2008, donde su crecimiento se desaceleró, sus estrategias se convirtieron en mecanismos para revertir la disminución de la entrada de divisas mediante la creación de un fondo de sustentabilidad, para así mantener una estrategia de complementación que finalmente dio paso a la creación del Banco de Desarrollo. Ahí es donde Argentina encontraba un buen escenario para el ingreso a un mercado donde colocar sus productos y al mismo tiempo, tomar crédito para lograr un desarrollo que no dependiera de los países centrales.

Por otra parte, sendas reuniones, tanto con Dilma Rouseff como con el ex mandatario Lula da Silva y Cristina Fernández, buscaron resolver el conflicto limítrofe que había tensado al máximo las relaciones entre Venezuela y Colombia, dando paso a instancias de negociación para la resolución de los conflictos, teniendo en cuenta que para nuestro país Venezuela se constituyó como uno de sus socios relevantes durante esta gestión y Colombia representó una estrategia regional más aperturista que daba las excusas perfectas, mediante estas tensiones, para alejarse aún más del área de influencia argentino-brasileña.

La presidencia de Mauricio Macri se inicia con una consideración distinta, no sólo del lugar de Argentina en el mundo, sino también del lugar que tendrá la región en su agenda de política exterior. Así lo mostraron las variadas visitas que durante el primer semestre tuvo de líderes europeos, sumado a la vasta agenda que se reveló con la llegada de Barak Obama a nuestro país en el mes de marzo. Esto marcaba el apoyo explícito de los bloques centrales a la nueva estrategia internacional, manifestada con la elección de Susana Malcorra al frente de la cartera de Relaciones Exteriores, como una apuesta más neo-institucionalista por su labor en Organismos Internacionales.

De este modo, el Mercosur dejó de formar parte de una estrategia central en las relaciones regionales, para pasar a convertirse en la puerta de entrada para las negociaciones con la Unión Europea que, hasta el momento, habían encontrado en Argentina una posición más reticente -teniendo en cuenta la política de subsidios agrícola y arancelaria como eje central del debate desde 2004-, acercándose ahora a la postura desarrollada desde Planalto. Igualmente, habrá que seguir de cerca los pasos que la nueva agenda europea post Brexit mantiene con el bloque regional. Sí es claro que de este modo, el proceso de integración que fuera concebido como un área para la defensa de nuestras economías en la agenda de política exterior del kirchnerismo, da paso ahora a una consideración cercana a la entrada de nuestro país en la mecánica global mediante la flexibilización del esquema Mercosur.

Por su parte, la Alianza del Pacífico se constituía para la gestión de Cristina Fernández como la postura aperturista en la región, afín a la injerencia norteamericana, favorable a esquemas principalmente comerciales y a posicionamientos de centroderecha. En cambio, actualmente, la agenda de Macri se reforzó en tres ítems: su participación en la cumbre de Presidentes del bloque, la visita a su par colombiano y artífice de la Alianza, Juan M. Santos y el pedido formal para el ingreso de nuestro país al bloque en carácter de observador. Con esto, se busca desarticular la vinculación que, se entiende, respondía a consideraciones ideológicas, intentando reforzar la idea de que Argentina puede ser el nexo entre los países del Mercosur y los del Pacífico, contrarios al bloque bolivariano, favoreciendo la elaboración de acuerdos comerciales. Ello tiene mayor importancia si se tiene en cuenta la posibilidad de que la Argentina ingrese en el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), posición que promueve Estados Unidos para el corrimiento de China, así como el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP), que busca excluir a Rusia.

Sumado a ello, el escenario regional se ha visto modificado en variados aspectos: el bloque bolivariano representado por Ecuador, Venezuela y Bolivia se ha cerrado aún más ante el ascenso de posturas de centroderecha; y la crisis económica que atraviesa Brasil desde mediados de 2015, evidenciada por la devaluación del real y el crecimiento de los índices de inflación, pero más aún con la búsqueda de los sectores industriales y empresariales de modificar el escenario político nacional mediante la destitución de Dilma Rouseff a través del proceso de impeachment desarrollado en el primer semestre de 2016 y que dio lugar en la presi-

dencia a Michel Temer. Así, como existiera en el último tiempo de la gestión de Cristina Fernández una valorización de los esquemas determinados por el 'giro a la izquierda' en la región, el debate actual responde a una agenda determinada por el otrora 'regionalismo abierto'.

La consonancia con estas posturas se mostró en la gestión del actual presidente Macri en una de sus primeras participaciones en el ámbito regional, como lo fue el caso de la Cumbre de Jefes del Mercosur en Asunción, en la cual se vio reflejado el rechazo de Argentina ante la situación política venezolana de la que no sólo se buscó su impugnación, sino que se instauró la posibilidad de activar la Cláusula Democrática del bloque para suspender a Venezuela y correrlo de ese modo del debate respecto a la ya mencionada labor del acuerdo con la Unión Europea y con el bloque Pacífico. Actualmente, tanto Brasil como Paraguay se sumaron al rechazo argentino para que Uruguay le de paso a la presidencia pro t empore del Mercosur a Venezuela, hasta que no se defina la situación institucional; y desde nuestro país se ha re-flotado el escenario de la OEA como espacio hemisf erico para la discusión de las tem aticas regionales. Se suma a ello que en el esquema descrito se privilegió el tratamiento de las cuestiones de cooperación en materia de seguridad y narcoterrorismo, corriéndose del conocido 'Mercosur social y productivo', agenda trabajada fervientemente durante el gobierno kirchnerista.

Continuando con las diferencias más destacables en la comparación entre las agendas internacionales desarrolladas por ambos gobiernos, hay que destacar el lugar que se le ha otorgado a la relación con Venezuela en la política regional. Mientras que durante la gestión kirchnerista, Venezuela tuvo un rol privilegiado como socio estratégico, con quien –junto a Brasil– se dio impulso a aquel mentado nuevo regionalismo latinoamericano, y que además en ese triángulo ocupó un lugar destacado en tanto le permitió a nuestro país contar con un contrapeso importante en su relación con Brasil; en la actual gestión no sólo ha habido un desplazamiento de Venezuela de ese rol preponderante, sino que incluso el Presidente Macri ha manifestado sus dudas respecto del sistema democrático venezolano y ha ido por más, al invitar a la casa de gobierno a Henrique Capriles, quien representa la principal oposición a Nicolás Maduro, y ha hecho asimismo sendas manifestaciones respecto al camino que debe seguir la Argentina para no "terminar como Venezuela".

La participación argentina en Unasur parece ir en mismo sentido. Una desaceleración del interés argentino por participar de un bloque que busca generar mayores márgenes de coordinación entre los países que componen el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones, en contraposición con el viramiento hacia los países de la Alianza del Pacífico. Ejemplo de esto es la diferencia entre lo sucedido durante la gestión de Cristina Kirchner en el impeachment a Fernando Lugo en Paraguay, definido en ese entonces por nuestro país como un golpe de Estado blando, y la actuación del gobierno argentino en el reciente proceso brasileño, en el cual no hubo manifestación a favor de Dilma Rousseff por parte del Presidente Macri, ni acción coordinada en su defensa por parte de Unasur.

Puede decirse entonces que se vislumbra un desplazamiento en nuestra agenda de la importancia entre la asociación birregional Mercosur-Comunidad Andina de Naciones, para en su lugar impulsar las asociaciones birregionales Mercosur-Unión Europea y Mercosur-Alianza del Pacífico; para lo cual se ha abandonado la relación estratégica con Venezuela y se la ha reemplazado por Colombia, Paraguay y el gobierno interino de Brasil.

Este desplazamiento de la región como destino prioritario de nuestra política exterior, coincide con un cambio determinante en los perfiles ideológicos de ambos gobiernos, lo que queda claro en las relaciones establecidas por la actual gestión con los Estados Unidos, llevando de alguna manera, las prioridades de su agenda a la región.

Finalmente, un punto que deberá ser analizado de acuerdo se modifiquen los estadios climáticos, es el referido a la importación de gas boliviano. Durante las gestiones kirchneristas, la posibilidad de importación de GNL desde el vecino país, fue en respuesta no sólo a la problemática energética que atravesara nuestro país, sino como un proceso que privilegió la cooperación y coordinación bilateral para el desarrollo del sector en Bolivia. De acuerdo a la labor llevada a cabo mediante contratos por una durabilidad de 30 años, es decir hasta 2027, se comprometió la compra de gas boliviano por un mínimo de 19,9 MMmcd que, según el actual Ministro de Energía argentino, José Aranguren, no fueron cumplidos en la época invernal de este año, lo que promovió la firma entre Enarsa y Solgas de un contrato de importación de gas proveniente de Chile a un costo promedio de 53% más que el boliviano. En varias oportunidades, el Ministro de Hidrocarburos y Energía de Bolivia, Luis A. Sánchez, ha salido a desmentir estas afirmaciones teniendo en cuenta que si el contrato establece valores de mínima, existe la posibilidad de negociar la ampliación de los mismos para cubrir la demanda argentina sin desatender su consumo interno. Al margen de las consideraciones técnicas de este hecho, queda en evidencia, como en otros puntos analizados, que lo que en otra oportunidad se consideró como un aliado político y energético de peso para el desarrollo de la región, hoy es esa misma característica –ser parte del bloque bolivariano- lo que lo aleja de la agenda regional del presidente Macri.

Queda claro entonces que en materia de política exterior vinculada a la región, estos pocos meses de la incipiente gestión macrista, muestran diferencias claras con respecto al gobierno anterior, en múltiples aspectos vinculados tanto a la agenda multilateral como bilateral regional. La nueva orientación política, no sólo de nuestro país sino que se repite en muchos de los más importantes países de la región, trae aparejada una reconfiguración y redefinición de las alianzas que los países tienen entre sí y de las que puedan favorecer en el ámbito global, pero lo más significativo, es la jerarquía que pueda construirse de los diferentes espacios y procesos de integración-cooperación.